

DOCUMENTO DE TRABAJO



Documento N° 254

ENTRE LA MIGRACIÓN Y LA AGRICULTURA: LIMITADAS OPCIONES LABORALES PARA LOS JÓVENES RURALES EN EL PERÚ

Autor/Author: Urrutia, Carlos.
Trivelli, Carolina.

Julio, 2019

Este documento está enmarcado en las actividades de investigación del Grupo de Diálogo sobre Juventud Rural en el Perú (GDR). El GDR sobre Juventud rural en el Perú es coordinado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) gracias al apoyo de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y del FIDA. Corresponde al Documento de Trabajo N.º 260 del IEP: Este documento recoge los comentarios de los participantes del GDR.

Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Cita |

Romero, G. Reátegui, M. 2019. Gobiernos Locales Rurales: Acciones que puedan realizar para promover el desarrollo de los jóvenes, con énfasis en su inclusión económica, serie documento de trabajo N° 258. Jovener Rurales y Territorios: Una estrategia de diálogos y política. Rimisp, Santiago Chile.

Rimisp en América Latina www.rimisp.org | Rimisp in Latin America www.rimisp.org

Chile: Huelén 10 - Piso 6, Providencia - Santiago | +(56-2) 2236 4557
Colombia: Carrera 9 No 72-61 Oficina 303. Bogotá. | +(57-1) 2073 850
Ecuador: Pasaje El Jardín N-171 y Av. 6 de Diciembre, Edif. Century Plaza II, Piso 3, Of. 7, Quito | +(593 2) 500 6792
México: Tlaxcala 173, Hipódromo, Delegación Cuauhtémoc - C.P. | Ciudad de México - DF | +(52-55) 5096 6592 | +(52-55) 5086 8134



Introducción	5
1. Diferencias territoriales por niveles de urbanización	7
2. Mercado laboral para los jóvenes	10
3. Probabilidades en el empleo.....	22
4. Factores asociados al empleo no remunerado.....	25
Conclusiones	30
Referencias.....	32
Anexos.....	35



Introducción

La juventud es una edad crucial en el desarrollo de toda persona. Se caracteriza por ser una etapa de transición entre la dependencia y la independencia, y está marcada por una serie de decisiones que influirán en el resto de la trayectoria de vida de cada individuo, así como en el desarrollo de la sociedad. Una transición exitosa tiene como resultado una etapa adulta en la que, por un lado, se contribuye a la comunidad de manera próspera y, por el otro, se logra autonomía y bienestar tanto en lo personal como lo familiar. Una transición fallida puede llevar a transmisiones intergeneracionales de la pobreza, marginalización social e impactos negativos en el desarrollo personal y familiar a lo largo de la trayectoria de vida (IDAF 2019).

Una de las transiciones más importantes para los jóvenes es su entrada al mercado laboral. Al culminar la secundaria, gran parte de ellos se inicia en su primer empleo, y este está generalmente caracterizado por su precariedad. Los desafíos que enfrentan los jóvenes para ingresar al mundo del trabajo decente son cuantiosos debido a la falta de preparación en relación con conocimientos y habilidades socioemocionales y por la limitada oferta de empleo de buena calidad (Chacaltana 2012).

Los jóvenes rurales en particular enfrentan esta etapa con menos recursos que los jóvenes urbanos, pues provienen en su mayoría de una educación de menor calidad; muchos terminaron la secundaria con mayor edad y las oportunidades laborales en su entorno son menos diversas y en general más precarias. Esta transición inicial hacia el mundo del trabajo marca las aspiraciones de los jóvenes rurales decisivamente (Urrutia y Trivelli 2018).

En el contexto actual de la elaboración de la Política Nacional de Juventud 2019-2030 es importante que se reconozca a los jóvenes como un grupo diverso con diferentes oportunidades y necesidades, quienes enfrentan numerosas desigualdades. Las políticas públicas que tengan el objetivo de beneficiar a la juventud deberán ser conscientes de ello y de la importancia que tiene, para la vida de un joven, conseguir una transición al mercado laboral con las mayores oportunidades posibles. En particular, nos interesa resaltar las peculiaridades que enfrentan los jóvenes rurales en dicha transición para destacar la necesidad de una mirada diferenciada de acuerdo con el nivel de urbanización en la que se da su ingreso al mundo del trabajo.

Este documento tiene el objetivo de brindar evidencia que ayude a comprender la situación laboral que enfrentan los jóvenes a través de los distintos niveles de urbanización. Para ello, en la primera y segunda sección, se presenta datos descriptivos del mercado laboral con énfasis en sus diferencias. Además, en la tercera y cuarta sección, se plantea un modelo probabilístico para identificar los factores asociados al empleo no remunerado en contraposición al empleo remunerado. Por último, al finalizar el texto se presenta conclusiones a modo de resumen y unas reflexiones finales.

Este documento fue producido en el marco de las actividades del Grupo de Diálogo sobre Juventud Rural (GDR) que ha sido liderado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en el marco de una iniciativa regional del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp) gracias al apoyo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), y por ello se ha beneficiado de los comentarios y contribuciones de los miembros del GDR. Agradecemos también los comentarios y aportes de Hugo Ñopo.



Diferencias territoriales por niveles de urbanización

Como en muchos otros países de América Latina, en el Perú se registra un proceso de urbanización. Hoy, de acuerdo con el Censo 2017, en el Perú el 21% de la población vive en el ámbito urbano, mientras que en 2007 fue 24%. Esto no quiere decir que lo rural vaya desapareciendo, sino que va cambiando hacia un patrón de mayor aglomeración en pequeños centros urbanos y hacia patrones de doble residencia y alta movilidad. En los centros urbanos de entre 2000 y 20.000 habitantes, un importante porcentaje de la población se dedica a actividades rurales (agricultura, servicios para el agro, actividades forestales, pesca, minería, turismo rural, etc.) y otro tanto a la provisión de servicios para ellos (transporte, comercialización, transformación, venta de insumos, etc.) (Trivelli y Berdegué 2019). Hoy tenemos un país con un gradiente entre lo rural y lo urbano, donde en un extremo se ubica lo rural disperso y en el otro Lima Metropolitana, pero todo muy interconectados.

Las distintas configuraciones territoriales pueden ser analizadas instrumentalmente a través de una variable creada por el Instituto de Estadística e Informática (INEI) para la Encuesta nacional de hogares (Enaho). Esta variable es el estrato geográfico, definida como porciones de áreas geográficas determinadas según su población aglomerada. En total son ocho niveles, los cuales se muestran en la tabla 1, de los cuales los tres últimos se definen como el área rural nacional.

Tabla 1
Población nacional según estratos geográficos, 2018

Estrato geográfico	Niveles de urbanización	Población 2018	Proporción (%)	Miembros por hogar
De 500.000 habitantes a más	Ciudades grandes	12.090.714	37,3	4,64
De 100.000 a 500.000 habitantes	Ciudades medianas	4.989.647	15,4	4,69
De 50.000 a 100.000 habitantes		1.413.698	4,4	4,53
De 20.000 a 50.000 habitantes	Centros urbanos pequeños	2.099.965	6,5	4,70
De 2.000 a 20.000 habitantes		4.688.872	14,5	4,36
De 500 a 2000 habitantes	Área rural	807.601	2,5	4,05
AER simple		4.942.175	15,3	4,66
AER compuesto		1.350.628	4,2	4,50
Total		32.383.300	100	4,59

Fuente: Enaho 2018.

El estrato geográfico ha sido utilizado en el presente estudio para generar una variable llamada niveles de urbanización, que no es más que la agrupación de sus categorías en cuatro niveles: ciudades grandes, ciudades medianas, centros urbanos pequeños y área rural. Las ciudades grandes son aquellas que tienen más de 500.000 habitantes, las ciudades medianas van de 50.000 a 500.000 habitantes, los centros urbanos pequeños engloban a los de 2000 a 50.000 habitantes y el área rural tiene por debajo de 2000 habitantes.

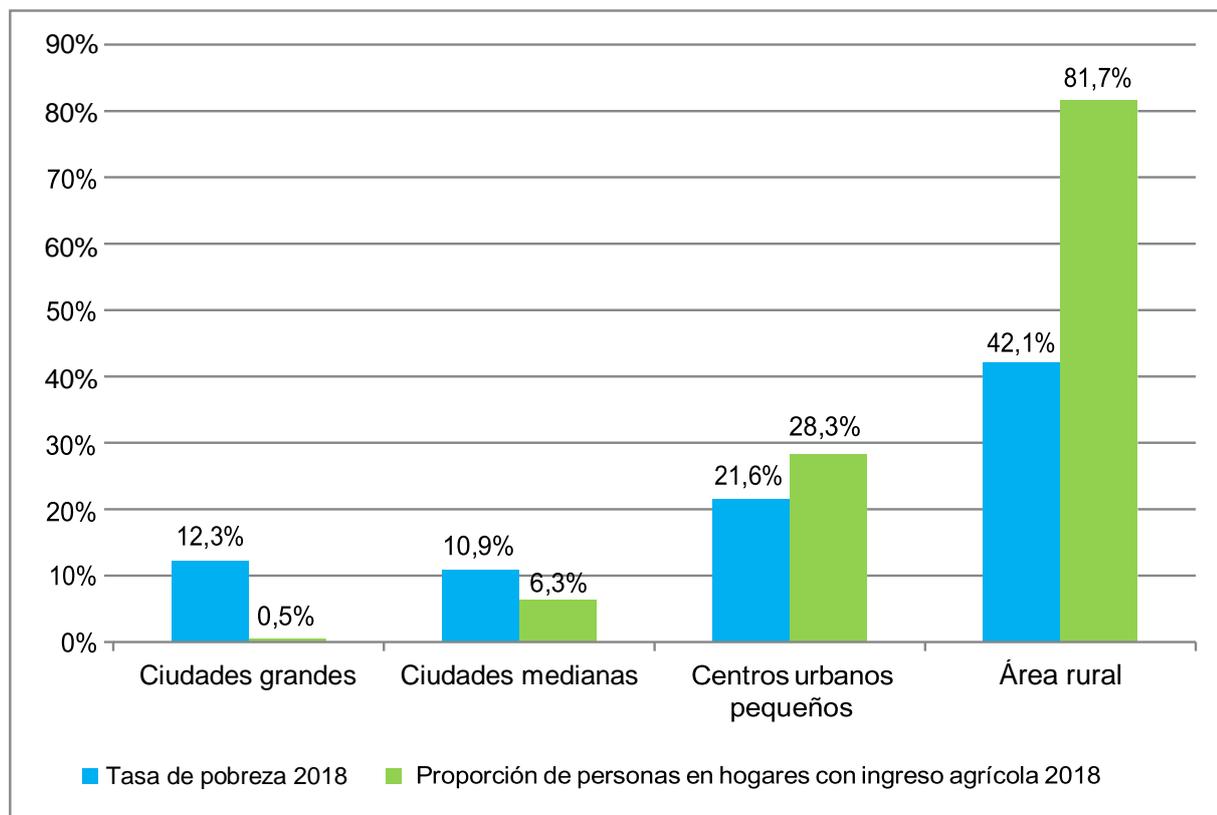
Los niveles de aglomeración poblacional permiten observar las diferencias entre lo rural y urbano, pero también revelan las heterogeneidades dentro de lo urbano. Por ejemplo, en el gráfico 1 se muestra que la tasa de pobreza es mayor mientras menor es el nivel de urbanización. La pobreza en el área rural es el doble de la de las ciudades pequeñas y un poco menos que el cuádruple de la de las ciudades medianas. Por otro lado, también se observa que gran parte de los hogares rurales recibe algún ingreso como productor agrícola, y en las ciudades pequeñas dicho porcentaje no es nada insignificante.

Otro espacio en el que se observan diferencias a través de los niveles de urbanización es en los servicios públicos y los ingresos. En la tabla 2 se aprecia el acceso a agua, desagüe, luz eléctrica e ingreso familiar de los hogares según niveles de urbanización. En las ciudades grandes el acceso a servicios públicos supera el 90% y en el caso de la luz eléctrica, el 99%. Sin embargo, en el área rural el escenario es bastante distinto: el acceso a agua bordea el 70%, mientras que el acceso a desagüe es cercano al 20%. Por otro lado, el ingreso per cápita del hogar en las ciudades grandes es en promedio 2,5 veces el de los hogares rurales.

Estas diferencias asociadas al nivel de urbanización también se reflejan en el mercado laboral. Por ejemplo, la productividad en relación con las empresas es mayor en los sectores minero y eléctrico, mientras que los sectores agropecuario y pesca tienen los niveles más bajos (Céspedes et ál. 2016). Siendo la agricultura la principal actividad económica del área rural y en parte de las ciudades pequeñas, su productividad se ve afectada por la falta de infraestructura y bajo capital humano de sus trabajadores (Galarza y Díaz 2016, Webb 2013). Esta heterogeneidad se agudiza

Gráfico 1

Pobreza e importancia del sector agrícola Por nivel de urbanización, 2018



Fuente: Enaho 2018.

Tabla 2

Servicios Públicos e ingreso familiar Por niveles de urbanización, 2018

Niveles de urbanización	Acceso a agua por red pública (%)	Desagüe por red pública (%)	Luz eléctrica (%)	Los tres servicios (%)	Ingreso per cápita mensual (en soles)
Ciudades grandes	94,1	92,9	99,6	91,4	1243
Ciudades medianas	91,4	85,1	99,0	82,3	1037
Centros urbanos pequeños	92,0	77,4	98,1	75,3	837
Área rural	70,1	19,8	82,3	19,1	484
Nacional	87,6	71,2	95,2	69,5	951

Fuente: Enaho 2018. Se incluye el acceso dentro o fuera de la vivienda de la red pública y el ingreso se muestra a precios de Lima Metropolitana.

con el tiempo y genera que las oportunidades laborales sean distintas según el nivel de urbanización en el que se viva (Infante, Chacaltana e Higa 2014; Távara, González de Olarte y Del Pozo 2014).



Mercado laboral para los jóvenes

El impacto y potencial del bono demográfico, cuya duración se proyecta hasta 2030, depende de las oportunidades que encuentren los jóvenes para salir adelante. La reducción de la tasa de dependencia presenta una oportunidad para que los jóvenes puedan insertarse en empleos altamente productivos con niveles más altos de educación debido a la liberación de recursos económicos. Pero, una vez que culmine este proceso, el incremento de la esperanza de vida al nacer puede generar problemas sociales si tanto jóvenes como adultos se jubilan sin pensiones, ahorros o estabilidad financiera. La oportunidad que se presenta para el Perú, y en general para América Latina, es única y relevante para el futuro; pero nos quedan pocos años para poder aprovecharla (BCRP 2015; Saad, Miller, Holz y Martínez, 2012).

Otro aspecto demográfico que influye en el mercado laboral son las migraciones. Según datos del Censo de población y vivienda de 2017, la proporción de personas en el área rural cae desde los 12 hasta los 19 años. El mismo fenómeno se observa con el Censo de 2007, lo que muestra que existe una migración fuera de lo rural concentrada en esas edades. Debido a que dicha etapa coincide con el inicio de la educación secundaria, la causa más probable es la búsqueda de educación tanto secundaria como superior (Urrutia y Trivelli 2019).

La migración fuera de lo rural tiene como principal destino los centros urbanos pequeños. Según datos del INEI, la tasa de crecimiento promedio de la PEA desde 2004 a 2018 a escala nacional fue de 1,8%. Sin embargo, al observar el mismo indicador por niveles de urbanización aparece que en Lima Metropolitana este fue

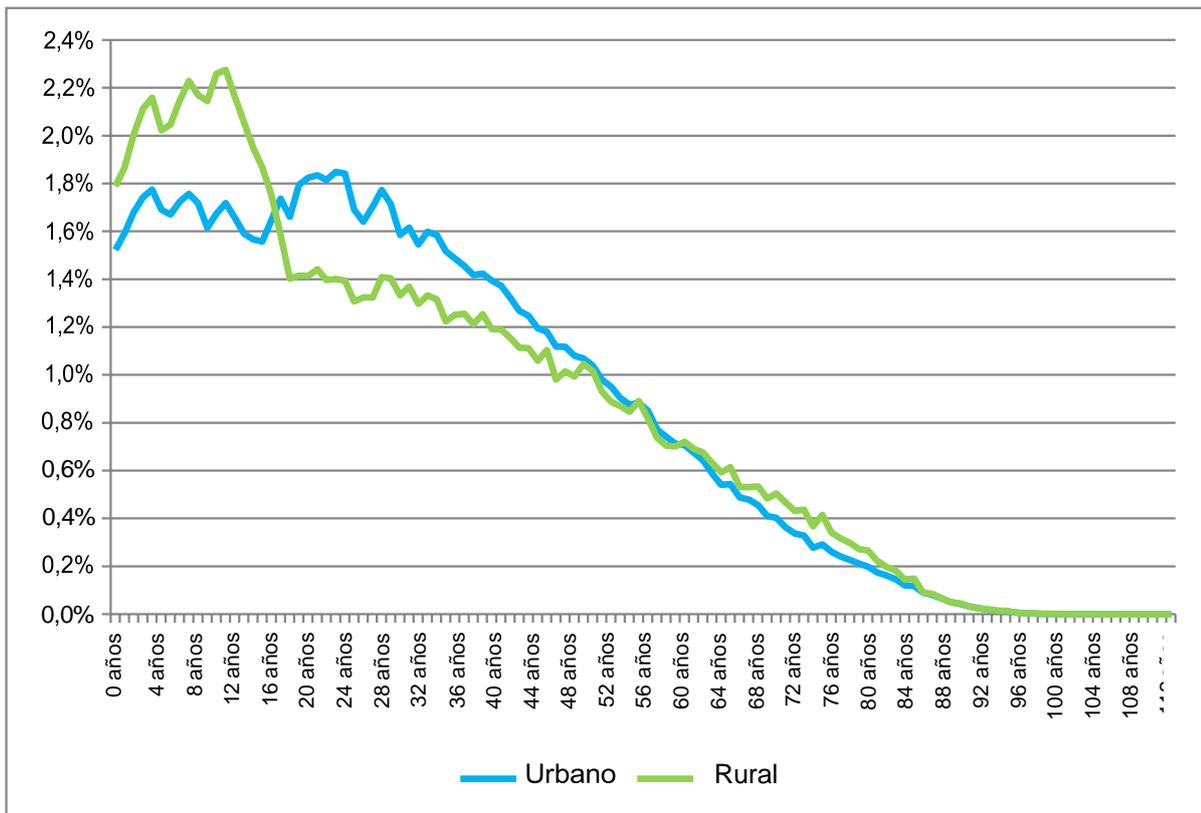
2,7%, en las ciudades grandes (excluyendo a Lima Metropolitana) fue 1,9% y en las ciudades medianas, 2,7%. Al reducirse más el nivel de urbanización tenemos que en las ciudades pequeñas sube a 5,2% y en el área rural baja a -0,7%.

La migración en edad escolar evidencia la necesidad de muchos estudiantes de mudarse a locaciones menos rurales para acceder a la educación secundaria (de mejor calidad o porque esta no existe en su localidad). La migración educativa se refleja con más fuerza en la educación superior, y está vinculada a la búsqueda de mejores empleos (Boyd 2014). Sin embargo, el gráfico no muestra una recuperación de la proporción de personas rurales cuando termina la etapa educativa. Además, en 2018, la proporción de población menor de 18 años o mayor de 65 años es 40,5% en el área urbana y 48,8% en el área rural. Por lo tanto, no hay indicios de que las personas que migran retornen al área rural.

Como se aprecia en el gráfico 2, la proporción de niños de entre 11 y 18 años cae en el medio rural, lo que evidencia su traslado al entorno urbano (a centros poblados de más de 2000 habitantes).

Gráfico 2

Población Por edad según entorno urbano o rural en el Perú, 2017



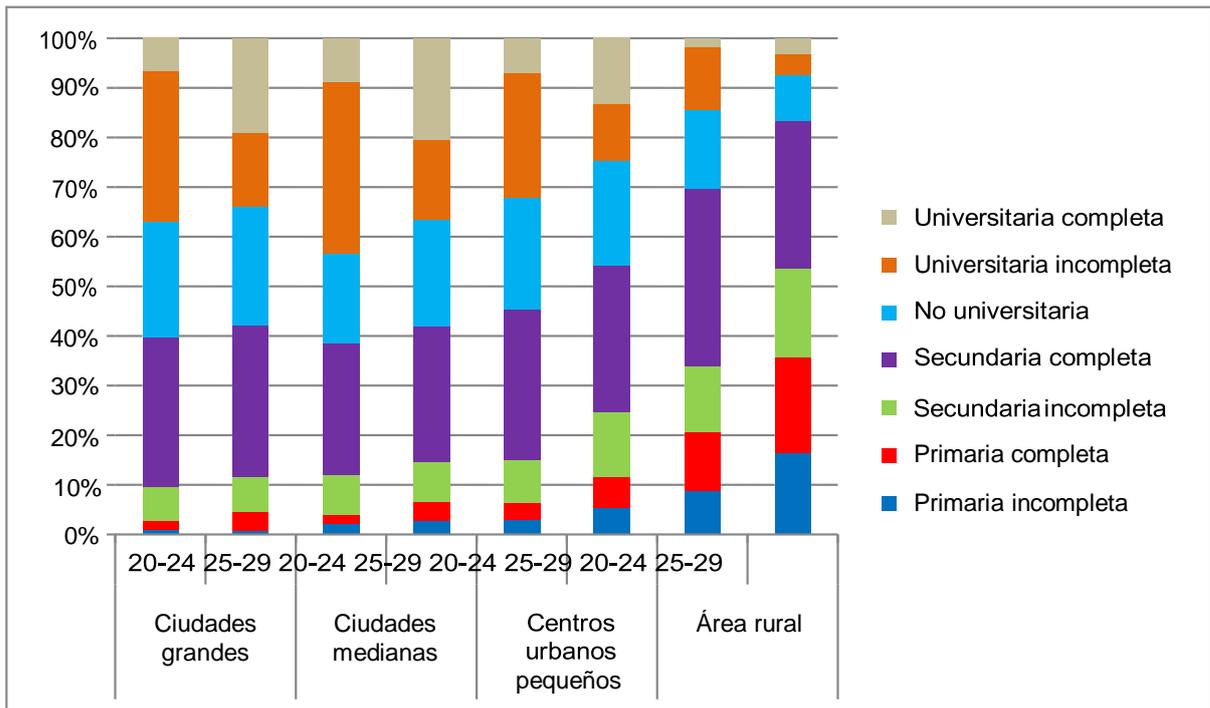
Fuente: Censo 2017. Extraído de Urrutia y Trivelli 2019.

En cuanto al máximo nivel educativo alcanzado, el gráfico 3 muestra que los niveles más bajos de educación se concentran en el área rural. Los jóvenes de 25 a 29 años que solo culminaron la primaria son el 39% en lo rural, mientras que en el resto del país no superan el 15%. Es importante también mencionar que, en el grupo de menor edad (de 20 a 24 años), la proporción con solo primaria es menor en 15 puntos porcentuales en lo rural y máximo 5 puntos en lo urbano. Esto muestra que el acceso a la educación primaria se ha expandido de manera considerable, especialmente en el área rural, hasta casi llegar a su universalización (Díaz y Fernández 2017).

Por otro lado, la proporción de jóvenes cuyo máximo nivel educativo alcanzado es secundaria resulta casi constante a lo largo de grupos de edad y niveles de urbanización. Siempre hay un grupo de jóvenes que no accede a la educación superior, pero culmina la secundaria. Además, la proporción de aquellos que tienen educación superior es bastante más baja en el área rural que en las zonas urbanas, especialmente entre los jóvenes con más edad.

Gráfico 3

Nivel educativo alcanzado Por los jóvenes según nivel de urbanización, 2018



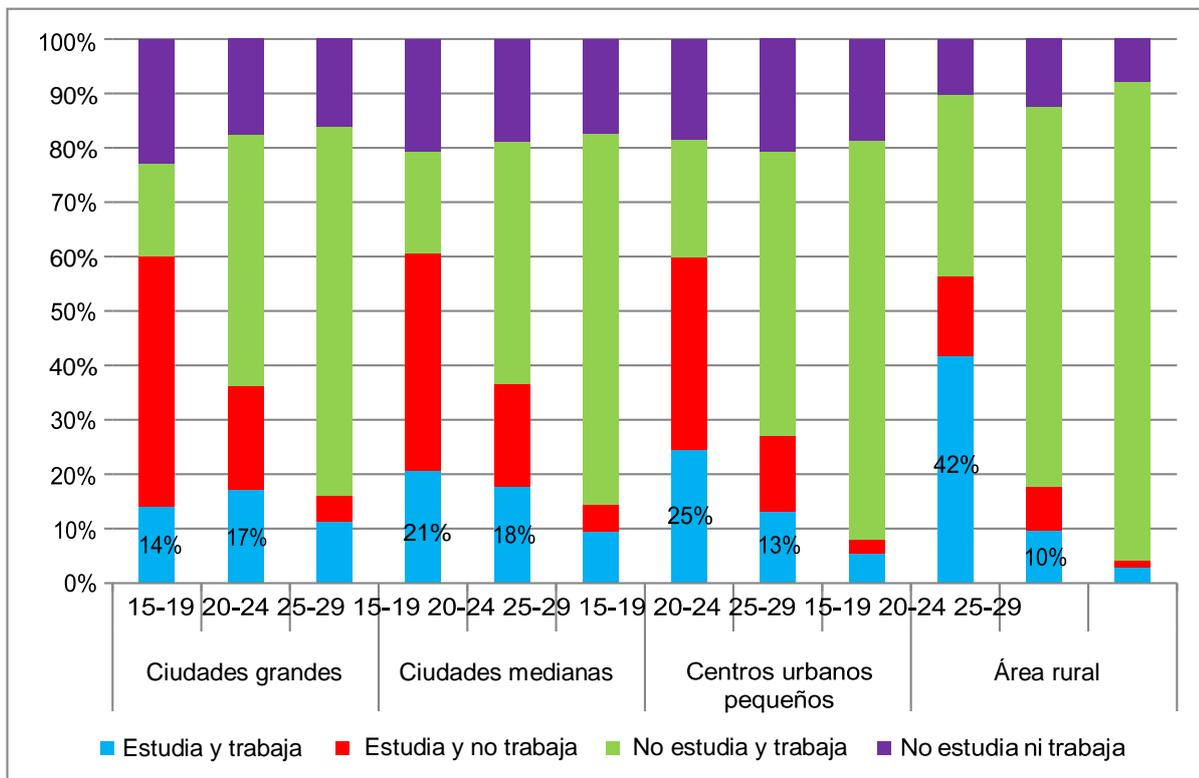
Fuente: Enaho 2018.

La transición al mundo del trabajo se inicia mucho más temprano para los jóvenes rurales que para el caso de los urbanos. De acuerdo con el gráfico 4, el estado ocupacional de los jóvenes cambia drásticamente según su intervalo de edad y su nivel de urbanización. En el área rural resalta la alta presencia de jóvenes menores de 17 años que estudian y trabajan respecto del área urbana, así como la baja proporción de personas que no estudian ni trabajan. El porcentaje de jóvenes rurales menores de 19 años que estudia y trabaja es casi el doble que el de jóvenes de ciudades pequeñas y casi el quintuple que el de las ciudades grandes.

Además, para los jóvenes se muestra que la proporción de personas que no estudian pero sí trabajan es algo mayor mientras es más rural. En general, la proporción de personas que solo trabajan es mayor mientras aumenta el intervalo de edad, pero el incremento es mayor en el área rural. Su contraparte, los jóvenes que solo estudian, se concentran en zonas más urbanas y en los intervalos de edad menores. Por último, la proporción de población que no estudia ni trabaja es mucho menor en el área rural que en la urbana para cualquier intervalo de edad. Lo anterior muestra que en dicho ámbito los jóvenes, en su gran mayoría, siempre se encuentran realizando alguna actividad: o estudian o trabajan.

Gráfico 4

Estado ocupacional por intervalos de edad y nivel de urbanización, 2018



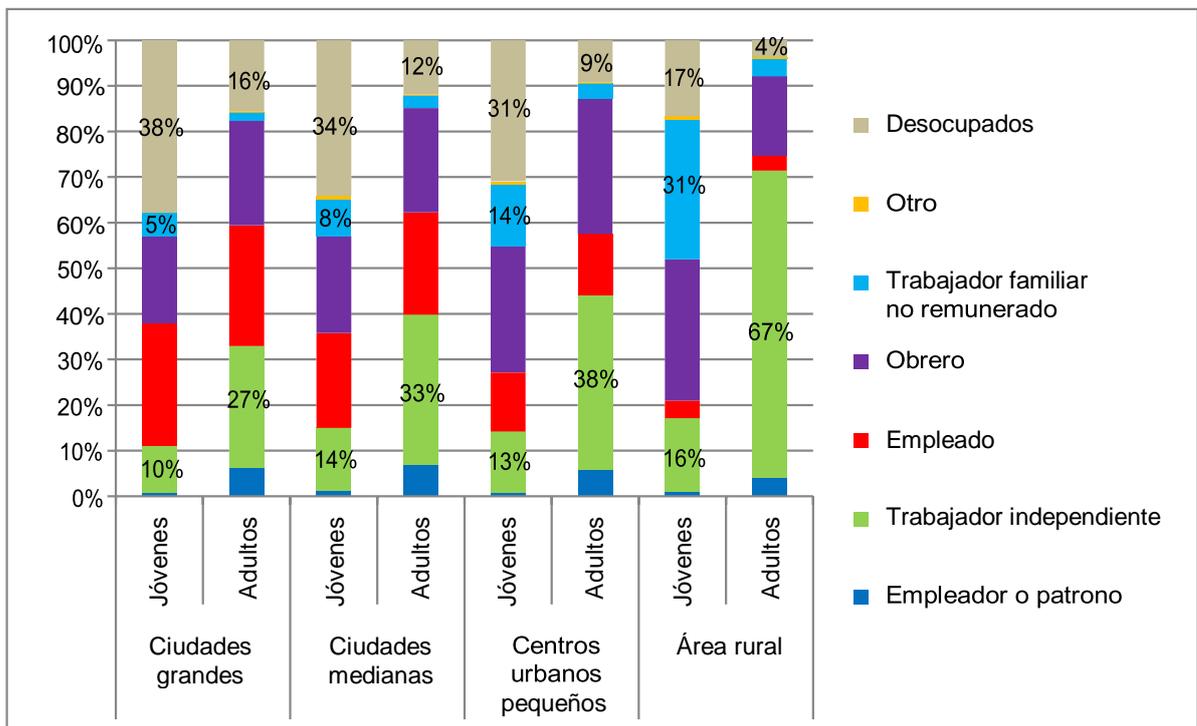
Fuente: Enaho 2018.

Los trabajos en los que están empleados los jóvenes son bastante heterogéneos. De acuerdo con los gráficos 5 y 6, el tipo de trabajo más relevante en las ciudades grandes es el ser empleado, mientras que en las ciudades pequeñas y en lo rural es ser trabajador independiente o trabajador familiar no remunerado (TFNR). A medida que el nivel de urbanización se hace más rural la proporción de TFNR aumenta, junto con la del trabajo independiente, pero el incremento de TFNR es mayor en los jóvenes; mientras que en los adultos es mayor el de trabajo independiente. El tipo de empleo que disminuye como compensación es el de empleado y los desocupados.

El tipo de empleo también cambia según el género. La desocupación tiene niveles más altos tanto para las mujeres, jóvenes y adultas, aunque en el área rural el aumento con respecto a los hombres es menor. En el mundo rural todos están ocupados. Por otro lado, el TFNR también aumenta para las mujeres, especialmente en el área rural. Para las adultas rurales hay un incremento de 38 puntos porcentuales con relación a los hombres, mientras que en el caso de las jóvenes el aumento es de 18 puntos.

Gráfico 5

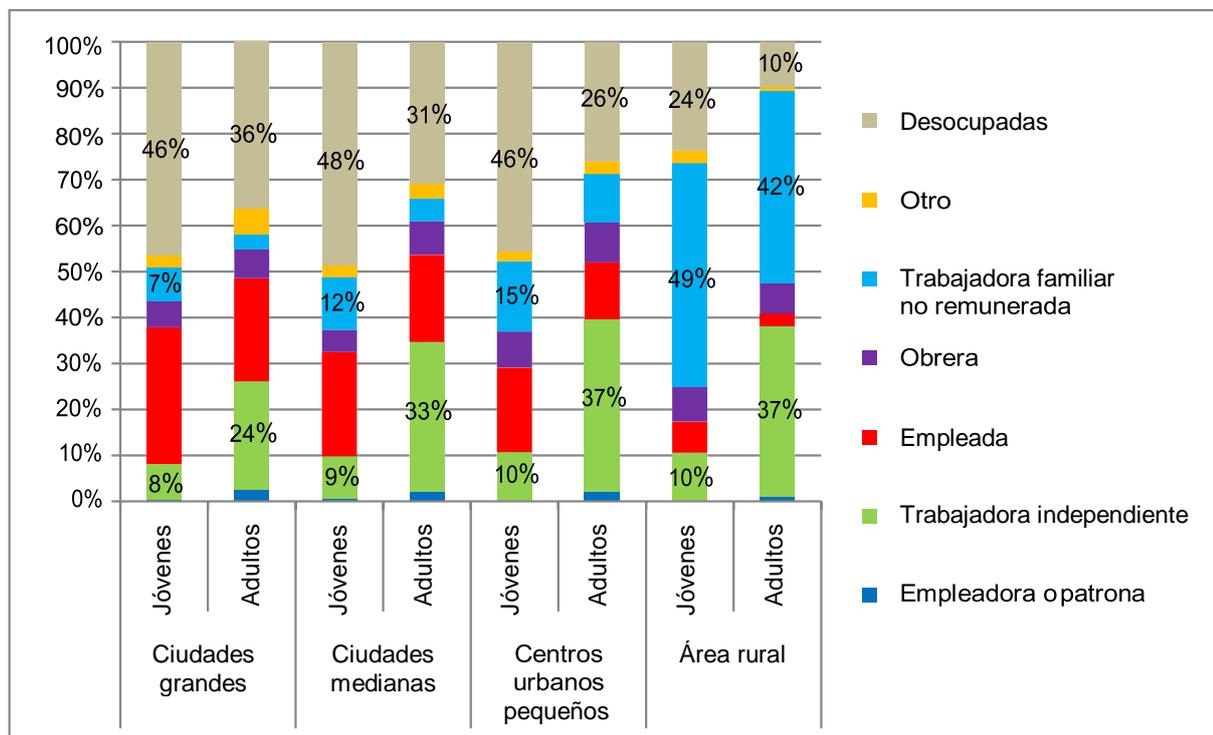
tipo de empleo de hombres según nivel de urbanización, 2018



Fuente: Enaho 2018.

Gráfico 6

tiPo de emPleo de mujeres según nivel de urbanización, 2018



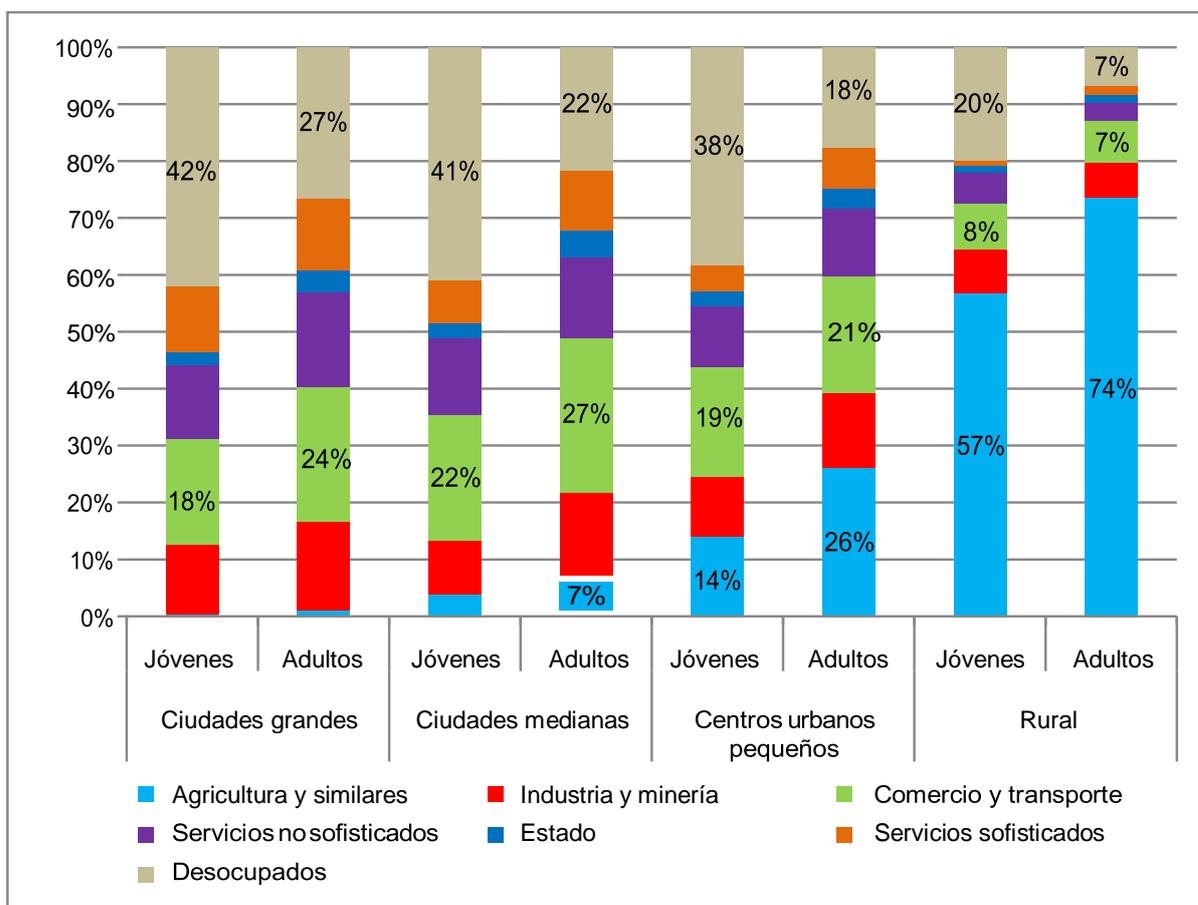
Fuente: Enaho 2018.

El tipo de empleo no es la única característica que cambia de manera considerable. De acuerdo con el gráfico 7, el sector productivo en el que trabajan los jóvenes también es diferente según el nivel de urbanización. El sector agropecuario es muy importante en el empleo rural tanto para jóvenes como para adultos, aunque su importancia es mayor entre los adultos. En las ciudades pequeñas, la agricultura también es un sector que abarca un porcentaje considerable de población. Por otro lado, la industria junto con el comercio y transporte emplean a más jóvenes en las ciudades grandes y medianas, pero pierden su importancia relativa en las ciudades pequeñas y aún más en el área rural.

A diferencia del sector productivo, la composición de ocupaciones cambia drásticamente tanto por grupos de edad como por nivel de urbanización, según el gráfico 8. Los jóvenes rurales trabajan en su mayoría como peones agropecuarios, mientras que los adultos como productores agropecuarios (conductores de su explotación agropecuaria). El 82,6% de los jóvenes rurales que se emplean en el sector agropecuario trabajan como peones. Eso quiere decir que de cada 10 jóvenes rurales ocupados, 7 trabajan en el sector agropecuario y 6 de ellos son peones agrícolas. El sector económico tanto para jóvenes como para adultos rurales es el mismo, pero cambian las ocupaciones.

Gráfico 7

Sector Productivo Por nivel de urbanización Para jóvenes y adultos, 2018



Fuente: Enaho 2018.

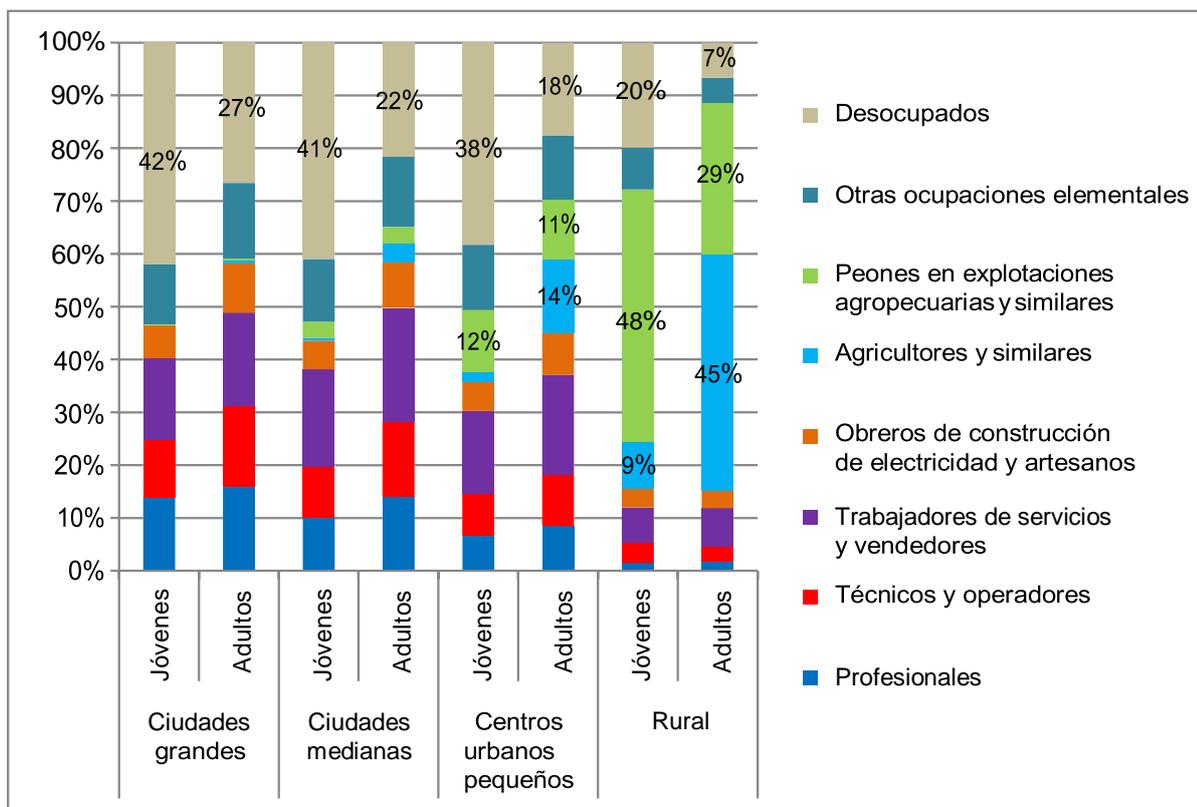
En el caso de las ciudades grandes y medianas, las diferencias de ocupación entre jóvenes y adultos son mínimas; recién aparecen ligeramente en las ciudades pequeñas. En los primeros casos, las ocupaciones están divididas en cuatro grandes grupos con proporción similar, aunque de muy distintas labores entre sí. A medida que aparece el sector agropecuario en las ciudades pequeñas dicho balance se rompe y pasa a ser la gran mayoría en el área rural.

Sobre dicha diferencia, el sector agropecuario está controlado básicamente por adultos hombres. Según datos del Censo nacional agropecuario de 2012, del total de productores agropecuarios, 6 de cada 10 son adultos hombres, 3 de cada 10 son mujeres adultas y la persona restante es un joven. De estos grupos, el que tiene en promedio mayor superficie agrícola son los adultos hombres con 7,49 ha de superficie por productor. Las menos beneficiadas son las mujeres jóvenes, que son mucho menos proporcionalmente y en promedio tienen menos tierra, con 3,44 ha.

De manera más general, la tabla 3 muestra que las personas que enfrentan las condiciones laborales más precarias son los jóvenes y los que trabajan en el sector agropecuario. En relación con las ocupaciones, las personas que trabajan

Gráfico 8

Ocupación Por nivel de urbanización Para jóvenes y adultos, 2018



Fuente: Enaho 2018.

como peones agropecuarios, en su gran mayoría jóvenes, tienen la proporción más alta de empleo de muy mala calidad en su sector, con 97% en el área rural. La proporción de empleo de muy buena calidad es prácticamente inexistente, y la de buena calidad se concentra en los adultos que trabajan en el sector extractivo o servicios.

Uno de los componentes del índice de calidad de empleo es el tipo de contrato. Las personas ocupadas sin contrato se concentran en el área rural y en los grupos de edad más jóvenes. Los adolescentes menores a 17 años sin contrato son casi el 100% en cualquier nivel de urbanización. Sin embargo, de 18 a 22 años, el porcentaje sin contrato baja a 54% en las ciudades grandes y a 94% en el área rural. A medida que sigue aumentando la edad, el porcentaje de personas sin contrato disminuye hasta llegar a un punto estable. En las ciudades grandes, dicho punto estable es 35% de ocupados sin contrato, y empieza en el intervalo de edad de 18 a 22 años. En el área rural, dicho punto estable es 84%, y comienza en el intervalo de 43 a 49 años. Por otro lado, el contrato indefinido es casi inexistente en el área rural, mientras que en las ciudades grandes solo alrededor del 18% de los ocupados cuenta con uno.

Otro de los componentes es el ingreso laboral, caracterizado por ser bastante heterogéneo por sector económico. De acuerdo con la tabla 3, el sector

Tabla 3
Calidad del empleo e ingresos laborales en el Perú, 2018

Sector económico		Muy mala calidad (%)	Mala calidad (%)	Buena calidad (%)	Muy buena calidad (%)	Ingresos laborales promedio 2018 (en soles)	Crecimiento anual desde el 2004 (%)
Agropecuario	Adultos	56,1	40,8	2,3	0,7	510,4	6,0
	Jóvenes	86,6	12,3	1,0	0,1	550,8	7,8
Extractivo	Adultos	16,9	26,4	35,1	21,6	2088,0	1,9
	Jóvenes	45,1	30,6	21,7	2,5	1361,0	5,7
Industrias manufactureras	Adultos	33,7	42,5	15,7	8,1	1238,0	2,3
	Jóvenes	55,2	34,3	8,0	2,4	910,9	5,2
Construcción y similares	Adultos	34,5	37,6	18,2	9,7	1636,6	5,3
	Jóvenes	58,4	26,9	12,8	1,9	1206,5	7,9
Comercio y mecánica	Adultos	50,4	37,3	8,5	3,8	1075,4	5,0
	Jóvenes	67,5	25,9	5,9	0,7	865,3	5,2
Servicios	Adultos	32,0	34,6	20,0	13,3	1406,0	4,3
	Jóvenes	51,8	34,6	11,0	2,7	1002,4	6,1
Nacional	Adultos	41,5	37,5	13,2	7,8	1180,0	5,3
	Jóvenes	63,9	27,0	7,5	1,6	931,5	6,4

Fuente: Enaho 2018. La calidad del empleo ha sido elaborada a base de Farné 2002 y MTPE 2018.

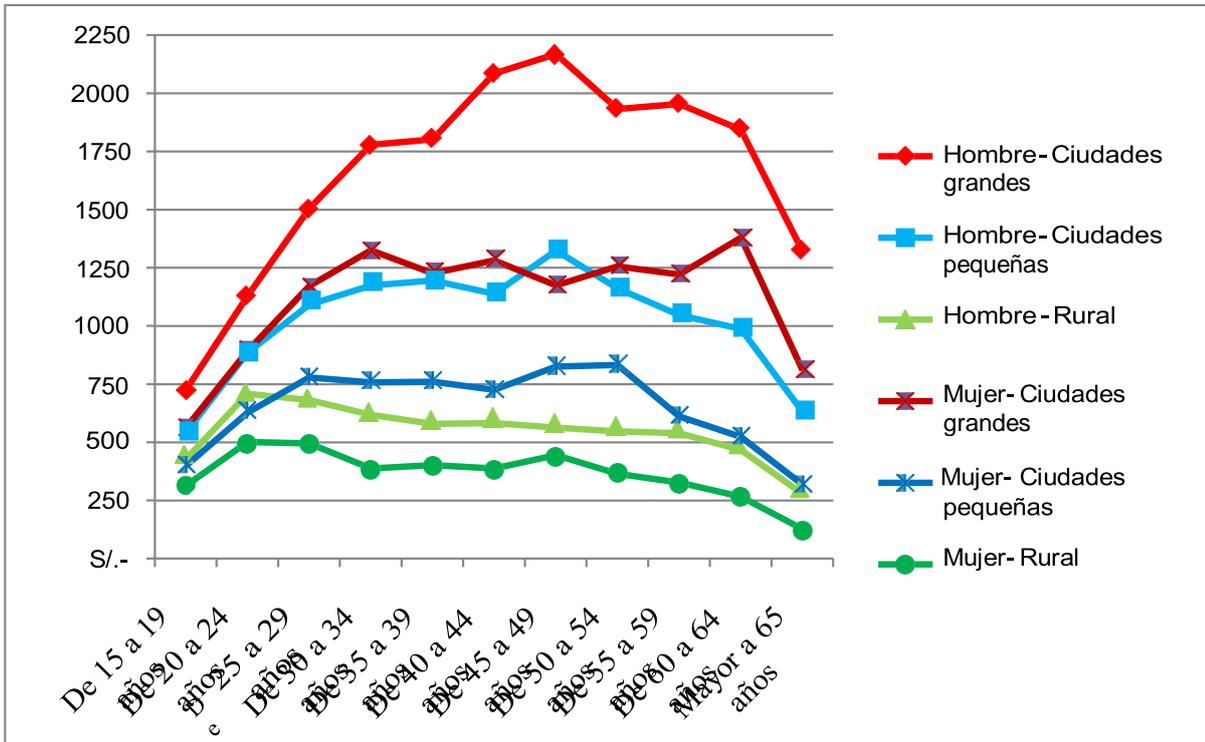
agropecuario tiene los ingresos más bajos, junto con los jóvenes de comercio e industria. Sin embargo, desde 2004 el ingreso ha crecido de manera considerable, especialmente para los jóvenes de los sectores construcción y agropecuario. Esta situación, desde un punto de vista más general, muestra altos niveles de precarización laboral, que se agudizan para los jóvenes y, especialmente, para aquellos que viven en el área rural debido a su fuerte vínculo con la agricultura.

Por otro lado, el ingreso laboral de los jóvenes aumentó en promedio más que el de los adultos y el de las jóvenes mujeres se incrementó incluso más. En todos los sectores, el ingreso para los jóvenes por lo mínimo se duplicó desde 2004, y en agricultura y construcción este incremento alcanzó casi el triple que su valor en 2004. Sin embargo, a pesar de crecer más que el ingreso de los adultos, en todos los sectores, menos en el sector agropecuario, los jóvenes ganan menos que los adultos. El menor ingreso de los adultos en este caso se puede deber a las bajas ganancias de los productores agropecuarios independientes con parcelas pequeñas.

De acuerdo con el gráfico 9, los ingresos laborales más bajos están concentrados en los jóvenes de menor edad, y estos son similares entre niveles de urbanización. A medida que la edad es mayor también se hace mayor la brecha de género en ingreso laboral, especialmente alrededor de los 45 años, donde alcanza su punto máximo. Dicha brecha es mayor también mientras más alto es el nivel de urbanización. En las ciudades grandes, la brecha alrededor de los 45 años casi duplica a la de las ciudades pequeñas, y esta es casi el triple que la rural.

Gráfico 9

Ingresos laborales Por intervalo de edad, 2018



Fuente: Enaho 2018. Se excluye a los trabajadores no remunerados.

La brecha de ingreso laboral por género tiene dos componentes: una parte “explicada” por la diferencia en capital humano (edad, educación y experiencia), por los atributos del puesto de trabajo (horas, ocupación, tipo de empleo, etc.) y por las características de la institución laboral (sector, ubicación geográfica, etc.). La otra parte “no explicada” es la brecha que no se debe a ninguna de las anteriores características. Las causas detrás de esta parte de la brecha pueden ser un menor ingreso laboral por el mismo trabajo, menores sueldos promedios en instituciones con alta proporción de mujeres y una brecha en ingresos laborales entre las mujeres con hijos respecto de aquellas que no los tienen (ILO 2018).

En el caso de los jóvenes, los ingresos laborales y su brecha son menores que los de los adultos. Sin embargo, de acuerdo con la tabla 4, gran parte de ellos no tiene un empleo remunerado. La proporción de jóvenes con empleo no remunerado se concentra en la población más joven y, especialmente, en el área rural. En las ciudades grandes también hay un mayor porcentaje de jóvenes con empleo no remunerado, pero este no es tan alto como en el área rural. Lo contrario ocurre con la proporción de desocupados, que es mucho más alta en ciudades grandes, muy probablemente porque los jóvenes se dedican exclusivamente a estudiar.

Tabla 4

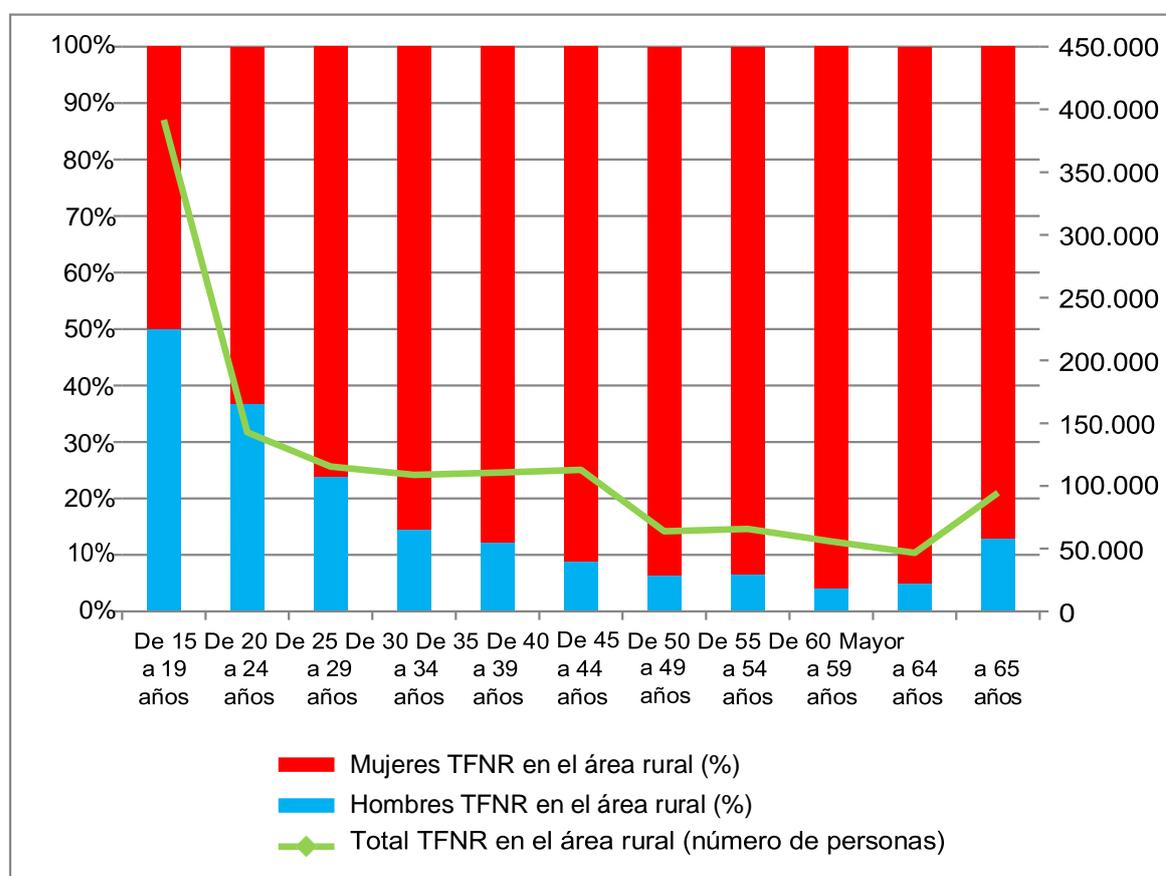
Empleo remunerado y no remunerado Por intervalos de edad, 2018

Empleo remunerado	Ciudades grandes (%)			Rural (%)		
	Desocupado	Ocupado remunerado	Ocupado no remunerado	Desocupado	Ocupado remunerado	Ocupado no remunerado
De 15 a 19 años	68,8	22,3	9,0	24,8	26,3	48,9
De 20 a 24 años	36,9	57,4	5,7	20,7	47,3	32,0
De 25 a 29 años	21,1	75,1	3,7	9,3	61,7	29,0
De 30 a 34 años	16,8	79,8	3,4	6,3	69,0	24,8
De 35 a 39 años	16,2	81,4	2,5	4,3	73,7	22,0
De 40 a 44 años	16,7	81,1	2,2	3,2	76,3	20,5
De 45 a 49 años	15,3	82,5	2,2	3,1	75,2	21,6
De 50 a 54 años	17,9	79,4	2,8	4,5	72,6	22,9
De 55 a 59 años	24,3	73,3	2,4	4,6	73,8	21,6
De 60 a 64 años	31,6	65,2	3,1	5,6	73,1	21,3
Mayor a 65 años	67,9	29,5	2,6	18,7	61,1	20,2
Nacional	32,0	64,1	3,8	11,3	60,6	28,1

Fuente: Enaho 2018.

Gráfico 10

distribución de los tfnr en el área rural Por género e intervalo de edad, 2018



Fuente: Enaho 2018.

Del total de jóvenes trabajadores familiares no remunerados, el 57% se dedica a actividades en el sector agropecuario, mientras que en el área rural dicha proporción aumenta a 92%. Sin embargo, el porcentaje de TFNR no es igual según en el género. De acuerdo con el gráfico 10, a partir de los 18 años, la proporción de mujeres trabajadores familiares no remunerados supera a la de los hombres en el área rural, esto sin considerar los quehaceres del hogar. Sin embargo, en cuanto al total de personas, mientras mayor es el grupo de edad menos personas son TFNR.

Dentro de los bajos niveles de calidad de empleo presentados en la tabla 3, el trabajo no remunerado es parte de las causas del nivel tan alto de precarización laboral. Si no se consideran a los TFNR en dichos datos, el porcentaje de personas con un empleo de muy mala calidad en el sector agropecuario disminuye de 56 a 30% en el caso de los adultos y de 87 a 64% en el caso de los jóvenes. En industria y comercio desciende de 55 a 50% y de 68 a 58% para jóvenes, respectivamente, mientras que en todos los demás casos la disminución es menor a los 4 puntos.

Los altos índices de trabajo no remunerado implican, especialmente para los jóvenes rurales, una transición al empleo muy precaria y con pocas oportunidades de desarrollo personal, así como una mayor dificultad para lograr la independencia económica. Esta situación se acentúa en el caso de mujeres, y está ligada al trabajo en el sector agropecuario. El 30% de los trabajadores jóvenes rurales son TFNR, y la proporción aumenta a 39% cuando solo se observa a los que laboran en el sector agropecuario. Sin embargo, en el caso de las mujeres jóvenes rurales, los porcentajes son 52 y 67%, respectivamente.

El perfil laboral de los jóvenes rurales es principalmente agrícola y no remunerado. De cada 10 jóvenes rurales, 8 tienen algún empleo, 7 están trabajando en el sector agropecuario y 5 son trabajadores familiares no remunerados en dicho sector. Para las jóvenes rurales la situación es más compleja. El 53% de las mujeres jóvenes rurales trabaja en el sector agropecuario, mientras que para los hombres el porcentaje es 60%. Sin embargo, el 49% de las mujeres jóvenes rurales es TFNR, mientras que en los hombres la proporción es 31%.

Al ser el trabajo familiar no remunerado una característica muy importante en el perfil laboral de los jóvenes rurales, queda la pregunta de cuáles son los factores asociados a este tipo de empleo. La alta incidencia del empleo no remunerado hace necesario un análisis más detallado como una manera de aproximación a sus causas desde un enfoque cuantitativo.



Probabilidades en el empleo

Las probabilidades en el empleo han sido utilizadas por numerosos trabajos cuantitativos sobre el mercado laboral. La probabilidad de encontrarse desempleado es una de las que más se ha desarrollado en la literatura (Bassanini y Duval 2006; Biggeri, Bini y Grilli 2001; Garavito 2010; Lynch 1987); también la probabilidad de encontrarse empleado o de tener algún tipo de empleo en particular (Boyd 2014; Garavito 2012, 2015; Lavado y Martínez 2014). Asimismo, la probabilidad de no trabajar ni estudiar ha sido un tema de estudio en documentos que vinculan la educación con el empleo (Alcázar, Rendón y Wachtenheim 2002; Málaga, Oré y Tavera 2014). Por último, de manera más general, también se encuentran los estudios más amplios que exploran las probabilidades en los distintos estados laborales (Barrantes y Matos s. f., Garavito 2015, Hou 2011).

En este documento se plantea un modelo de probabilidad sobre el empleo no remunerado siguiendo el método de Hou (2011). En este se analizan los patrones y retos que enfrenta la juventud de Pakistán en relación con el empleo y examina si estos están asociados inherentemente a la condición de ser joven. Empleando su misma lógica, las poblaciones analizadas para Perú son cuatro: jóvenes urbanos, adultos urbanos, jóvenes rurales y adultos rurales. Los parámetros de la ecuación 1 son estimados mediante un *probit* y sus efectos marginales presentan errores robustos.

$$Pr(y_i^j = 1|X_i^j) = \Phi(\beta^j X_i^j) \quad (1)$$

En la cual:

- j e i son indicadores de población e individuo, respectivamente.
- y_i^j es una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la persona de la población tiene un empleo no remunerado como su ocupación principal.
- X_i^j es un vector de variables que estarían asociadas a tener un empleo no remunerado.
- β^j es un vector de parámetros que será estimado para las variables independientes.

Los datos usados provienen del módulo de empleo en la Enaho 2018, y la muestra total está conformada por las personas ocupadas de cada una de las cuatro poblaciones. Se considera que una persona es joven si tiene entre 15 y 29 años; si tiene 30 años o más se le considera adulto. Las variables independientes han sido seleccionadas según la literatura revisada sobre los factores asociados al empleo no remunerado, y en el anexo 1 se presentan las definiciones de cada una.

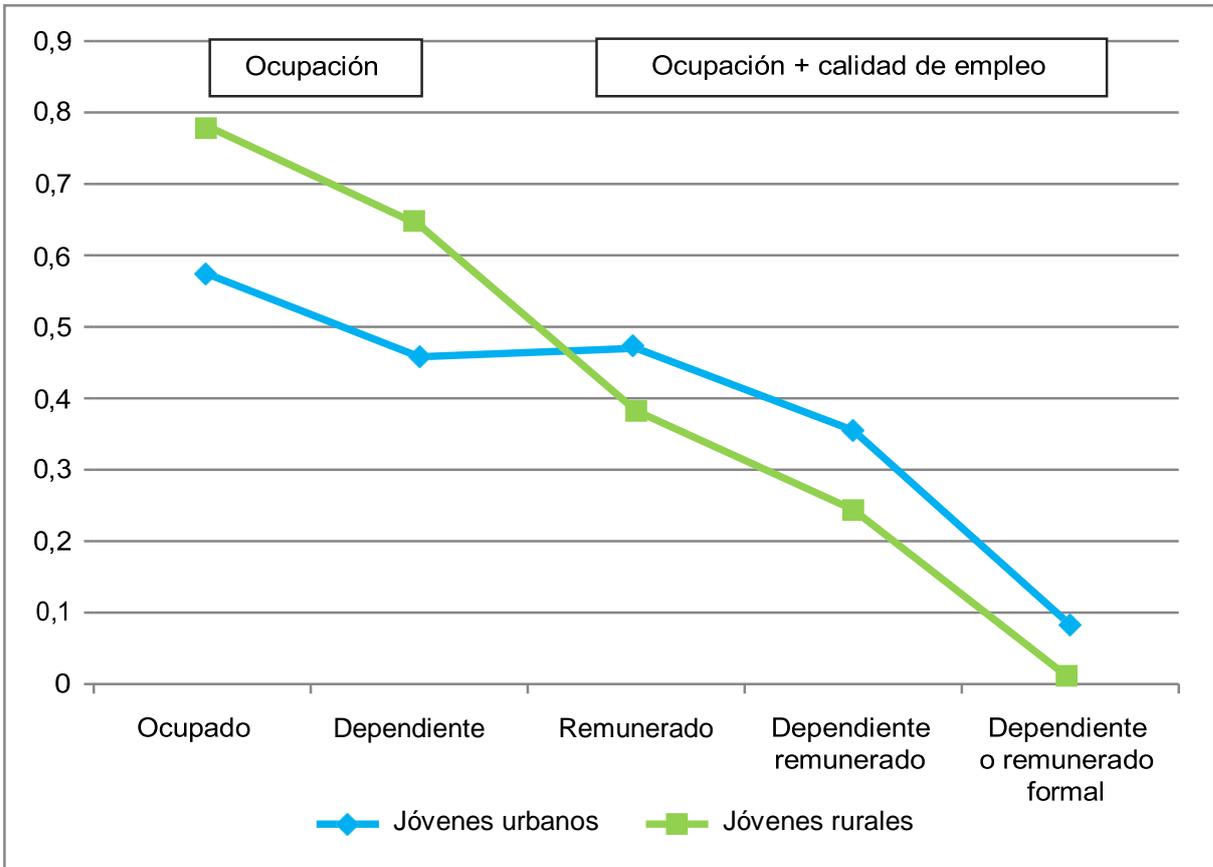
La definición de una persona ocupada de acuerdo con el INEI es aquella mayor de 14 años que participó en alguna actividad económica por lo menos una hora y obtuvo algún ingreso monetario o en especie. Además, los trabajadores familiares no remunerados solo se consideran ocupados si trabajaron más de 15 horas semanales. La definición se basa en la 13.º Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) organizada por la OIT en 1982 (INEI 2018).

Este método de definición de una persona ocupada excluye a gran número de trabajadores no remunerados debido a las diferentes horas mínimas que se toman en cuenta. Para este trabajo se considera como ocupada a cualquier persona mayor de 15 años con al menos cinco horas a la semana de actividad productiva remunerada o no remunerada. De este modo se incluye a un gran número de jóvenes que laboran en actividades sin remuneración como ocupación principal.

Sin embargo, tal como se mostró en la literatura, las probabilidades que se puede hallar no se limitan a la del empleo no remunerado. En el gráfico 11 se muestran las probabilidades de distintos estados laborales, especialmente los vinculados solo a la ocupación (tener o no tener empleo) y aquellos que involucran cierto grado de calidad del empleo (remunerado o formal). Los datos utilizan de variables predictoras a las presentadas en el anexo 1, excepto a aquellas de empleo (experiencia, sector y número de trabajadores) debido a que es necesario excluirlas para obtener la posibilidad de ser ocupado.

Los jóvenes rurales tienen mayores posibilidades de tener un empleo que los jóvenes urbanos. Sin embargo, al incluir componentes relacionados a la calidad del empleo, la probabilidad de los jóvenes rurales de tener un trabajo decente cae por debajo de la de los jóvenes urbanos. En el gráfico 11 esto se ve reflejado al extremo cuando analizamos la propensión a tener un empleo formal: la probabilidad es casi nula tanto para jóvenes rurales como urbanos. El cambio principal y más fuerte en la tendencia de la probabilidad ocurre al observar si el trabajo es remunerado.

Gráfico 11
Probabilidad de estados laborales de jóvenes



Incluso desagregando por niveles de urbanización, como se muestran en el anexo 3, los datos del gráfico 11 permanecen con el mismo comportamiento. Se observa que la trayectoria de las probabilidades de los jóvenes urbanos se asemeja entre ellos. En el caso de los jóvenes de ciudades pequeñas, sus probabilidades son las que más se acercan a las de los jóvenes rurales, pero su trayectoria sigue siendo más parecida a la de los jóvenes de ciudades grandes. Tal como se vio en los gráficos 4 y 5, los jóvenes rurales se encuentran en su gran mayoría realizando alguna actividad, ya sea trabajar o estudiar. Es al analizar la calidad del empleo cuando surge la desventaja con respecto a lo urbano.



Factores asociados al empleo no remunerado

El principal componente de la calidad del empleo, como se vio en párrafos anteriores, es la remuneración del trabajo. En la tabla 5 se observan los resultados del modelo planteado. La probabilidad de tener un empleo no remunerado es mucho mayor para los jóvenes rurales (0,423) en relación con los jóvenes urbanos (0,068) y también respecto de que los adultos sean urbanos (0,026) o rurales (0,073). Estas probabilidades van en línea con los datos descriptivos que se presentaron antes y con la literatura sobre el tema (Dirven 2016).

Tabla 5

Efectos marginales sobre la Probabilidad de tener un empleo no remunerado

Variable dependiente	Jóvenes urbanos	Adultos urbanos	Jóvenes rurales	Adultos rurales
Probabilidad de tener un trabajo no remunerado	0,068	0,026	0,423	0,073
Su máximo nivel educativo es primaria completa o menos	-0,0280** (0,0117)	-0,000074 (0,00264)	-0,00456 (0,0203)	0,0149*** (0,00537)
Se encuentra estudiando	0,0661*** (0,00967)	0,000047 (0,00781)	0,189*** (0,0206)	0,0405 (0,0581)
Estudió una carrera técnico-productiva	-0,0205* (0,0111)	-0,0173*** (0,00260)	-0,0161 (0,0626)	-0,0420*** (0,0109)
Años de experiencia en su ocupación principal	0,00960*** (0,00147)	-0,00149*** (0,000133)	-0,00869*** (0,00294)	-0,00474*** (0,000303)

Logaritmo natural del número de trabajadores en su institución laboral	-0,0295***	-0,00752***	-0,0864***	-0,00617***
	(0,00207)	(0,000479)	(0,0116)	(0,00158)
Trabaja en el sector agropecuario	0,207***	0,0728***	0,544***	0,149***
	(0,0224)	(0,00623)	(0,0114)	(0,00538)
Edad (años cumplidos)	-0,0131***	0,00111***	-0,0176***	0,00196***
	(0,00106)	(0,000109)	(0,00220)	(0,000201)
Es jefe de hogar	-0,0803***	-0,0456***	-0,470***	-0,338***
	(0,00602)	(0,00296)	(0,0130)	(0,00917)
Es mujer	0,0529***	0,0137***	0,319***	0,117***
	(0,00669)	(0,00262)	(0,0161)	(0,00656)
Su idioma materno es quechua, aymara o una lengua nativa amazónica	-0,0110	0,00887***	0,0567***	0,0172***
	(0,0107)	(0,00329)	(0,0160)	(0,00453)
Tiene una discapacidad	0,0578	0,00891	0,193***	0,0669***
	(0,0416)	(0,00588)	(0,0586)	(0,0135)
Nivel de urbanización (ciudades pequeñas, medianas y grandes)	-0,0138***	-0,00557***		
	(0,00396)	(0,00140)		
Número de miembros en el hogar	0,000285	0,000556	-0,0131***	0,00383***
	(0,00160)	(0,000517)	(0,00394)	(0,00125)
Observaciones	10,104	30,165	7,374	22,338
Pseudo R2	0,279	0,188	0,381	0,558

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

En cuanto a los factores asociados a la probabilidad de tener un empleo remunerado, las variables de educación muestran una significancia heterogénea. Por un lado, encontrarse estudiando está vinculado con una mayor probabilidad de empleo no remunerado solo en los jóvenes, y el efecto es mucho mayor en los jóvenes rurales. Por otro lado, estudiar una carrera técnico-productiva (como las de los Cetpros) tiene una asociación significativa con menor empleo no remunerado solo en adultos, aunque también tiene un ligero efecto en jóvenes urbanos.

Con respecto a las variables laborales, resalta que trabajar en el sector agropecuario aumenta la probabilidad del empleo no remunerado para todas las poblaciones. Además, su efecto es mucho mayor para los jóvenes rurales, siendo una de las variables con mayor poder explicativo. El número de trabajadores también es una variable significativa, pero asociada a una menor probabilidad de empleo no remunerado. De igual manera que la anterior, su efecto más fuerte se observa en los jóvenes rurales, seguidos por los jóvenes urbanos.

Por el lado de las variables control, la edad tiene un efecto negativo en el empleo no remunerado para los jóvenes, pero uno positivo para los adultos. De acuerdo con el gráfico 9, los TFNR se concentran en los jóvenes menores de edad y en los adultos mayores. Ser jefe de hogar también tiene un efecto importante en la disminución del empleo no remunerado, especialmente en los jóvenes rurales. Esto debido muy probablemente a que un jefe de hogar tiene usualmente la responsabilidad de aportar económicamente en su hogar. En cuanto a las variables que aumentan la probabilidad de tener un empleo no remunerado se encuentran

ser mujer, ser indígena y ser discapacitado, y su efecto es mayor en los jóvenes rurales. De las tres variables mencionadas, el género incrementa la probabilidad más que las demás, y solo es superado por trabajar en el sector agropecuario.

En síntesis, la variable de mayor efecto en aumentar el empleo no remunerado en jóvenes rurales es trabajar en el sector agropecuario con 54% de incremento en la probabilidad, seguida por ser mujer con 32%, por ser discapacitado con 19% y por encontrarse estudiando con 19%. Por el contrario, las variables con un mayor efecto en disminuir la probabilidad del empleo no remunerado son ser jefe de hogar con 47%, un mayor número de trabajadores con 9% y una mayor edad con 2%. Además, mientras mayor es el nivel de urbanización menor es la probabilidad de tener empleo no remunerado.

De este resultado es totalmente comprensible que los jóvenes rurales asocien el trabajo agrícola con la pobreza y el atraso, y que por ello no sea a lo que aspiran.

Por último, en la baja probabilidad del trabajo remunerado para los jóvenes rurales coexisten dos efectos: el de ser joven y el de vivir en el área rural. Para explorar el efecto de cada uno se realizó una descomposición de Shorrocks-Shapley del modelo de probabilidad de un ocupado de ser no remunerado. Los cálculos se basan en Shorrocks (1982) y los resultados se presentan en el anexo 2. La estimación de los determinantes, reducidos a lo rural, lo joven y su interacción, muestran que la mitad del efecto se puede atribuir a vivir en un área rural. En detalle, a la variable joven se le atribuye un 18% de lo explicado; a lo rural, 50%, y a su interacción, 23%.

Profundizando en las desigualdades

La diferencia en la trayectoria de probabilidad de tener un buen empleo de los jóvenes rurales frente a los jóvenes de ciudades pequeñas observada en el anexo 3 también se obtiene en los resultados de la tabla 6. En esta se muestran los datos de la tabla 5, pero desagregando el nivel de urbanización para incluir a las ciudades pequeñas. Los resultados indican que tanto la posibilidad de tener un trabajo no remunerado de los jóvenes en ciudades pequeñas, como sus factores asociados, se asemejan más a los jóvenes del resto urbano que a los jóvenes rurales. Las únicas dos variables que escapan de esa tendencia son ser discapacitado, cuyo efecto es mayor que el de los jóvenes rurales, y el máximo nivel educativo, que en los jóvenes solo es significativo en las ciudades pequeñas.

Tabla 6

Efectos marginales desagregados sobre la Probabilidad de tener un empleo no remunerado

Variable dependiente	Jóvenes urbano mediano	Adultos urbano mediano	Jóvenes ciudades pequeñas	Adultos ciudades pequeñas	Jóvenes rurales	Adultos rurales
Probabilidad de tener un empleo no remunerado	0,0527	0,0242	0,122	0,0330	0,423	0,073
Su máximo nivel educativo es primaria completa o menos	-0,0122	0,00160	-0,0625**	-0,00319	-0,00456	0,0149***
	(0,0151)	(0,00369)	(0,0246)	(0,00443)	(0,0203)	(0,00537)
Se encuentra estudiando	0,0637***	-0,00268	0,0643***	0,0244	0,189***	0,0405
	(0,0106)	(0,00758)	(0,0209)	(0,0325)	(0,0206)	(0,0581)

Estudió una carrera técnico-productiva	-0,0233**	-0,0152***	0,00106	-0,0245***	-0,0161	-0,0420***
	(0,0108)	(0,00286)	(0,0311)	(0,00596)	(0,0626)	(0,0109)
Años de experiencia en su ocupación principal	0,00972***	-0,00101***	0,0100***	-0,00247***	-0,00869***	-0,00474***
	(0,00158)	(0,000163)	(0,00313)	(0,000275)	(0,00294)	(0,000303)
Logaritmo natural del número de trabajadores en su institución laboral	-0,0236***	-0,00676***	-0,0487***	-0,0102***	-0,0864***	-0,00617***
	(0,00215)	(0,000533)	(0,00462)	(0,000972)	(0,0116)	(0,00158)
Trabaja en el sector agropecuario	0,167***	0,0354***	0,274***	0,0997***	0,544***	0,149***
	(0,0394)	(0,00818)	(0,0274)	(0,00784)	(0,0114)	(0,00538)
Edad (años cumplidos)	-0,0114***	0,000931***	-0,0188***	0,00159***	-0,0176***	0,00196***
	(0,00117)	(0,000131)	(0,00216)	(0,000217)	(0,00220)	(0,000201)
Es jefe de hogar	-0,0582***	-0,0300***	-0,153***	-0,0974***	-0,470***	-0,338***
	(0,00680)	(0,00317)	(0,0123)	(0,00731)	(0,0130)	(0,00917)
Es mujer	0,0404***	0,0119***	0,0988***	0,0149***	0,319***	0,117***
	(0,00690)	(0,00303)	(0,0164)	(0,00483)	(0,0161)	(0,00656)
Su idioma materno es quechua, aymara o una lengua nativa amazónica	-0,0229**	0,0100**	0,00239	0,00685	0,0567***	0,0172***
	(0,0113)	(0,00465)	(0,0236)	(0,00495)	(0,0160)	(0,00453)
Tiene una discapacidad	-0,00920	0,00374	0,364**	0,0174	0,193***	0,0669***
	(0,0203)	(0,00718)	(0,142)	(0,0111)	(0,0586)	(0,0135)
Nivel de urbanización (ciudades medianas y grandes)	-0,0208***	-0,00591**				
	(0,00591)	(0,00238)				
Número de miembros en el hogar	0,000136	0,000902	0,00159	-0,000065	-0,0131***	0,00383***
	(0,00173)	(0,000604)	(0,00353)	(0,00108)	(0,00394)	(0,00125)
Observaciones	6,893	20,115	3,211	10,050	7,374	22,338
Pseudo R2	0,264	0,120	0,282	0,278	0,381	0,558

Errores estándar robustos entre paréntesis.

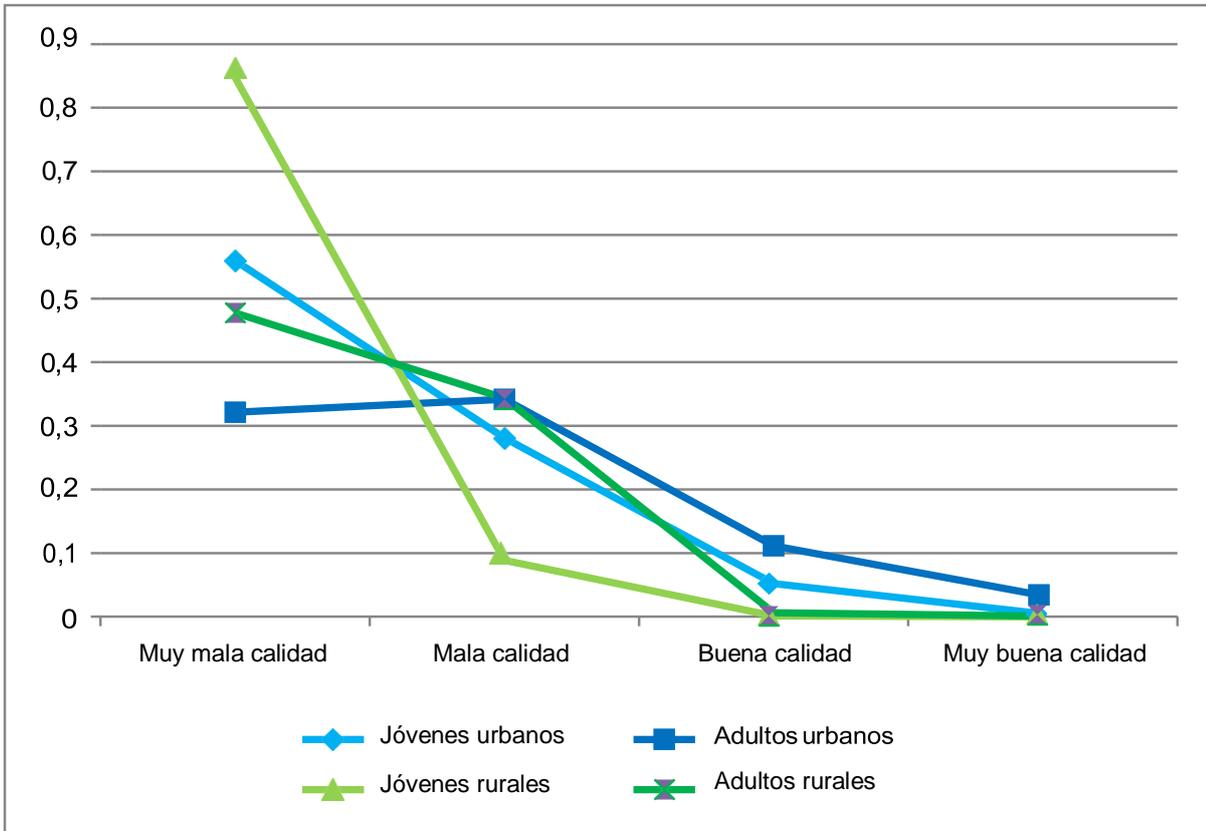
*** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$

La calidad del empleo en los jóvenes no se basa únicamente en tener un empleo remunerado. En el gráfico 12 se observa que los jóvenes rurales son el grupo poblacional con mayor posibilidad de obtener un empleo de muy mala calidad.¹ Los que mejores probabilidades tienen de conseguir un empleo decente son los adultos urbanos. Cerca de 8 de cada 10 jóvenes rurales tendrían un empleo de muy mala calidad, mientras que 3 de cada 10 adultos urbanos se ubicarían en esa misma condición laboral. En cuanto a tener un empleo de muy buena calidad, para todos los grupos la probabilidad es prácticamente nula.

1. Las categorías de calidad del empleo son las mismas que se utilizaron en la tabla 4.

Gráfico 12

Probabilidades de obtener cierto nivel de calidad de empleo



Las pocas oportunidades de desarrollo que tienen los jóvenes en el área rural los llevan a migrar para educarse o trabajar (Unesco 2019, Urrutia y Trivelli 2018). El solo hecho de pasar de vivir en el área rural a alguna ciudad pequeña disminuye su probabilidad de tener un empleo no remunerado en 30 puntos porcentuales. De igual manera, la probabilidad de tener un empleo de muy mala calidad baja en los mismos 30 puntos para un joven rural que se traslada al área urbana. Sin embargo, más que como algo estático, lo rural es un espacio continuo entre el área dispersa y las ciudades pequeñas. El hecho de que en las ciudades pequeñas las características laborales sean muy distintas a las del ámbito rural no implica que estos sean espacios separados. Por el contrario, lo rural se acerca a un territorio repleto de vínculos con el sector agropecuario y con las zonas urbanas más cercanas que, junto con la creciente urbanización, generan desigualdades sociales o económicas y múltiples actividades productivas (Vargas 2017).



Conclusiones

El nivel de urbanización del territorio en el que se viva marca drásticamente las oportunidades para un joven en el mercado laboral. Esta diferencia se nota de manera significativa al observar la proporción de trabajadores según el sector productivo. El sector agropecuario absorbe aproximadamente al 75% de las personas ocupadas del área rural, mientras que en las ciudades grandes y medianas la proporción es más balanceada entre los sectores de industria, servicios y comercio.

En el caso de los jóvenes, las diferencias en el mercado laboral se observan a través de la calidad del empleo y de los ingresos laborales. En el área rural, además de esas dos características, también se diferencia según las ocupaciones dentro del sector agropecuario. El 64% de los jóvenes tiene un empleo de muy mala calidad, frente al 42% de los adultos. Estos datos se agravan al observar solo el área rural, ya que aumentan al 83 y 53%, respectivamente. Además, el 60% de los jóvenes rurales ocupados trabaja como peón agropecuario frente al 31% de los adultos, porcentajes que, para las mujeres rurales, aumentan a 65 y a 51%, respectivamente.

Una de las razones de la disparidad en la calidad del empleo entre jóvenes y adultos es la existencia del trabajo familiar no remunerado, el cual afecta especialmente a los jóvenes rurales. El 39% de los jóvenes rurales es un trabajador familiar no remunerado, mientras que en los adultos la proporción es 22%, con fuerte sobrerrepresentación de mujeres dentro del TFNR. Para los jóvenes de menor edad, el porcentaje de ocupación no remunerada es mayor y la participación es equitativa en género. Al aumentar la edad, muchos jóvenes dejan de ser empleados no remunerados, pero aquellos que se quedan como tales son en su gran mayoría mujeres.

Los factores asociados al empleo no remunerado en el caso de los jóvenes rurales van en línea con lo anterior. Las variables asociadas a una mayor probabilidad de empleo no remunerado son trabajar en el sector agropecuario (+54%), ser mujer con (+32%), ser discapacitado (+19%) y ser estudiante (+19%). Por el contrario, las variables asociadas con una menor probabilidad son ser jefe de hogar (-47%), un mayor número de trabajadores (-9%) y una mayor edad (-2%). Además, mientras mayor es el nivel de urbanización menor es la probabilidad de tener un empleo no remunerado.

Las pocas oportunidades laborales que ofrece el área rural para los jóvenes no solo afectan la capacidad para el desarrollo personal y social de sus residentes, sino también generan que los jóvenes tengan la necesidad de migrar hacia el área urbana. La probabilidad de tener un empleo no remunerado se reduce de 42 a 12% para un joven que pasa del área rural a una ciudad pequeña, e incluso la caída es mayor mientras más grande sea la ciudad. La migración, lejos de ser una decisión, se convierte en una necesidad para los jóvenes rurales, especialmente para aquellos que son parte de hogares productores agropecuarios.



Referencias

Alcázar, Lorena, Silvio Rendón y Erik Wachtenheim

2002 *Working and Studying in Rural Latin America: Critical Decisions of Adolescence*. Research Network Working papers n.º 469. Washington, D. C.: I-ADB.

Barrantes, Roxana y Paulo Matos

s. f. *“En capilla”: desigualdades en la inserción laboral de mujeres jóvenes*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social. Bassanini, Andrea y Romain Duval.

2006 “Determinants of Unemployment across OECD Countries: Reassessing the Role of Policies and Institutions”. *OECD Economic Studies*, n.º 42: 7-86.

BCRP

2015 *Reporte de inflación: panorama actual y proyecciones macroeconómicas 2015-2017*. Lima.

Biggeri, Luigi, Marcella Bini y Leonardo Grilli

2001 “The Transition from University to Work: A Multilevel Approach to the Analysis of the Time to Obtain the First Job”. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, vol. 164, n.º 2: 293-305.

Boyd, Chris

2014 “Decisiones de inserción laboral: el caso de los jóvenes rurales peruanos”. *Economía*, vol. 37, n.º 74: 9-40.

Céspedes, Nikita, María Aquije, Alan Sánchez y Rafael Vera-Tudela

2016 “Productividad sectorial en el Perú: un análisis a nivel de firmas”. En Nikita Céspedes, Pablo Lavado y Nelson R. Rondán (eds.), *Productividad en el Perú: medición, determinantes e implicancias*. Lima: Universidad del Pacífico.

Chacaltana, Juan

2012 *Transiciones juveniles y trayectoria laboral: el caso peruano*. Lima: Organización Internacional del Trabajo.

Díaz, Vivían y Juan Fernández

2017 *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. Documento de Trabajo n.º 228. Santiago de Chile: Rimisp.

Dirven, Martine

2016 *Juventud rural y empleo decente en América Latina*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Farné, Stefano

2002 *Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia*. Cuadernos de Trabajo n.º 3. Bogotá: Universidad del Externado. Disponible en: <https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/01/cuaderno_3.pdf> (última consulta: 28/07/19).

Galarza, Francisco y Guillermo Díaz

2016 "Infraestructura y productividad de la agricultura a pequeña escala en el Perú". En Nikita Céspedes, Pablo Lavado y Nelson R. Rondán (eds.), *Productividad en el Perú: medición, determinantes e implicancias*. Lima: Universidad del Pacífico.

Garavito, Cecilia

2010 "Vulnerabilidad en el empleo, género y etnicidad en el Perú". *Economía*, vol. 33, n.º 66: 89-127.

2012 "Empleo por género y por lengua materna". En *Empleo y protección social*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2015 "Educación y trabajo juvenil en el Perú urbano". *Economía*, vol. 38, n.º 76: 117-148.

Hou, Xiaohui

2011 *Challenges for Youth Employment in Pakistan: Are They Youth-Specific?* Policy Research Working Paper n.º 5544. Washington, D. C.: World Bank.

IFAD

2019 *Creating Opportunities for Rural Youth: 2019 Rural Development Report*. Roma: International Fund for Agricultural Development.

ILO

2018 *Global Wage Report 2018/19: What Lies behind Gender Pay Gaps*. Ginebra: International Labour Organization.

INEI-Instituto Nacional de Estadística e Informática

2018 *Perú: evolución de los indicadores de empleo e ingresos por departamento, 2007-2017*. Lima.

Infante, Ricardo, Juan Chacaltana y Minoru Higa

2014 "Aspectos estructurales del desempeño macroeconómico del Perú. Situación actual, perspectivas y políticas". En Ricardo Infante y Juan Chacaltana (eds.), *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Perú*. Santiago de Chile: Cepal.

Lavado, Pablo y Joan Martínez

2014 “La transición de la escuela al trabajo: análisis de la oferta y demanda de empleo de jóvenes sin estudios superiores universitarios en zonas urbanas”. *Economía*, vol. 37, n.º 74: 41-94.

Lynch, Lisa M.

1987 “Individual Differences in the Youth Labour Market: A Cross-section Analysis of London Youths”. En P. N. Junankar (ed.), *From School to Unemployment? The Labour Market for Young People*. Houndmills: The Macmillan Press.

Málaga, Ramiro, Tilsa Oré y José Tavera

2014 “Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano”. *Economía*, vol. 37, n.º 74: 95-132.

MTPE

2018 *Informe anual del empleo en el Perú 2017*. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.

Saad, Paulo, Tim Miller, Mauricio Holz y Ciro Martínez

2012 *Juventud y bono demográfico en Iberoamérica*. Madrid: Cepal.

Shorrocks, A. F.

1982 “Inequality Decomposition by Factor Components”. *Econometrica*, vol. 50, n.º 1: 193-211.

Távora, José, Efraín González de Olarte y Juan Manuel del Pozo

2014 “Heterogeneidad estructural y articulación productiva en el Perú: evolución y estrategias”. En Ricardo Infante y Juan Chacaltana (eds.), *Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Perú*. Santiago de Chile: Cepal.

Trivelli, Carolina y Julio A. Berdegué

2019 *Transformación rural. Pensando el futuro de América Latina y el Caribe. 2030-Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. Documento n.º 1. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Unesco

2019 *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2019: migración, desplazamiento y educación-Constructing bridges, no walls*. París: Organización de las Naciones Unidas.

Urrutia, Adriana y Carolina Trivelli

2018 *Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales*. Documento de Trabajo n.º 243. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Urrutia, Carlos E. y Carolina Trivelli

2019 *Juventud rural en el Perú: lo que nos dice el Censo 2017*. Documento de Trabajo n.º 257. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Vargas, Silvana

2017 “Desarrollo rural”. En *Balance de investigación en políticas públicas 2011-2016 y agenda de investigación 2017-2021*. Lima: Centro de Investigación Económica y Social.

Webb, Richard

2013 *Conexión y despegue rural*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres.



Anexo 1

Definición de las variables independientes del modelo
de Probabilidad

VARIABLES INDEPENDIENTES	SIGNIFICADO
Su máximo nivel educativo es primaria completa o menos	Dicotómica que toma el valor de 1 si el máximo nivel educativo es primaria completa o menos
Se encuentra estudiando	Dicotómica que toma el valor de 1 si se encuentra matriculado en alguna institución educativa
Estudió una carrera técnico-productiva	Dicotómica que toma el valor de 1 si en algún momento estudió una carrera técnico-productiva
Años de experiencia en su ocupación principal	Variable continua equivalente a los años de experiencia en su ocupación principal
Logaritmo natural del número de trabajadores en su institución laboral	Logaritmo natural del número de trabajadores en su institución laboral
Trabaja en el sector agropecuario	Dicotómica que toma el valor de 1 si trabaja en el sector agropecuario
Edad (años cumplidos)	Variable continua equivalente a la edad en años cumplidos
Es jefe de hogar	Dicotómica que toma el valor de 1 si es el jefe de su hogar
Es mujer	Dicotómica que toma el valor de 1 si es mujer
Su idioma materno es quechua, aymara o una lengua nativa amazónica	Dicotómica que toma el valor de 1 si su idioma materno es quechua, aymara o una lengua nativa amazónica
Tiene una discapacidad	Dicotómica que toma el valor de 1 si tiene alguna alguna limitación de forma permanente de tipo auditivo, visual, vocal, motora, social o mental
Nivel de urbanización (ciudades pequeñas, medianas y grandes)	Variable cualitativa que toma el valor de 1 si vive en un área rural, 2 si vive en alguna ciudad pequeña, 3 si es mediana y 4 si es grande
Número de miembros en el hogar	Variable continua equivalente al número de personas que son miembros del hogar

Anexo 2

Resultados de la descomposición de Shorrocks-Shapley

Variables	Efectos marginales	Valor Shapley estimado	Porcentaje estimado
Es joven (de 15 a 29 años)	0,1210***	0,02102	17,5
Vive en un área rural	0,2111***	0,06036	50,3
Interacción de la variable joven y rural	0,0313***	0,02797	23,3
Pseudo R2		0,12013	100,0

Observaciones 70,613

Wald chi² 4903,1

Prob > chi² 0,000

Errores estándar robustos entre paréntesis.

*** p < 0,01, ** p < 0,05, * p < 0,1

Anexo 3

Probabilidad de estados laborales de jóvenes según niveles de urbanización

